

LA MATRACA.

PAPEL CRITICO QUE NO ES PERIODICO

1r. TOQUE) - MONTEVIDEO: MARZO 1.º DE 1832. P. 1)

La publicación de la *Matraca* será en la Imprenta de la Independencia, sin diario. Sus editores observarán el grado de elevación del barómetro político; así es que será diario semanal ó mensual, según fuere preciso y lo exigiere la abundancia de materias de que han de tratar. Se admiten suscriptores por 8 números en los lugares de costumbre. Los que no gustasen favorecernos, quedarán tan amigos como antes. El precio será el de un peso por suscripción.

Ah! Mirá que non so

INTRODUCCION.

Advertiremos desde el *introito* que muchas veces usaremos de iniciales en nuestra *Matraca*, y declaramos que dichas letras nada significarán, ni podrán aplicarse a personas determinadas. F. G. dirá cualquier cosa, menos Francisco Guro; F. M. tampoco dirán Francisco Mañoz; ni E. G. Eusebio Garzon; ni S. B. Silvestre Blanco. Téngase esto entendido, y sepase también que esta es lección que nos ha dado el *Recopilador* en algunos números; y como los de la *Matraca* somos muchachos aprovechados, no la hemos echado en saco roto. Hecho esta esplicacion necesaria: viva la patria y á ellos!

Este periódico no tendrá periodo determinado y fijo; pero saldrá muy amenudo, y cuantas mas veces sea posible. En el se tratará de todo, pero sobre todo de las personas: gracias á nuestra libertad de imprenta, y al uso que de ella se hace! Caerá bajo la férula, y reventará como cohete, el pelmaso G. que á título de ocioso, y sin otra recomendacion que su sonrisa traidora, pertenece á los de *cria fama y echate á dormir*; hombre que si no ha hecho mal á nadie, tampoco ha hecho un bien á ningún viviente, aunque su existencia cuesta bien caro á la Patria. Badulaque envaneido porque otros mas badulaques lo escuchan; bribon que mete á todos en el pantano, y el se queda en la orilla, riendose de sus mejores amigos, y abandonandolos con una estoicidad de tigre; hombre para quien la Patria es lo mismo que la comedia; y que vería á la primera en poder del Gran Turco con la risita é indiferencia, con que la vería en poder de sus caros hijos. Buena se la preparamos al tal cachaciento, desvergonzado y T.....

Caerá el Coronelito de cera que ha gastado mas en pomadas y almizcle que en balas y polvora; que ha visto mas sastres que enemigos, y que no tenía cuando volvió á su tierra otro mérito que el de haber conocido á Bolívar; como si muchos de los que han conocido al mismo Napoleon no fueran unos vergantes; mas malos ratos que los que dió cierta encrucijada, ha de dar nuestra *Matraca* á este titere.

Caerá el terutero *Mil flores*, el Pisahuevos con corona, que tiene tanto almibar en las palabras como ponzoña en el corazón; ministro de hacienda de los de viento en popa, y de tiempos de Cacaña; entra tanto sale cuanto, esto pago, queda aquello para mí y para las mios; pero una idea, un proyecto, una operacion de cualquier jenero que sea; eso no sabe *Mil flores*; pero sabe decir *Chumale*, y enfermarse mientras los otros ladran; para ladrar despues de sano si puede, y sino puede, adular, mentir, emplantar, y Cristo con todo. Ya verá el colibrilo como lo hacemos llorar.

Caerá el vejete narigueta metido á polison, que está bien seguro de no morir colgado de los cabellos; alcahuete de oficio, y que tiene en la cabeza tanto pelos como sesos; artillero de los de ejercicio de fuego, allá en tiempos de entonces y en tierras muy remotas; pero entre nosotros, espantajo de muertos, y traza de para raos; automata ambulante, que camina por que le dan cuerda y que no sabe articular mas que la palabra amor.

Caerán los del *Recopilador* y su imprenta; caerán los que gritan contra los imperiales, y antes le sacaban las botas al Baron y recibian onzas de oro por ciertas tramojuellas; caerán los de ogaño, cae-

P.P.47

ván los de autoño y las once mil virgenes y el mismo demonio.

Bendita seas libertad de imprenta!
¡Bada y bendita seas paciencia del pueblo de Montevideo, que compras ciertos escritos, y que comprarás la *Matraca* quieras ó no quieras! Bendita seas sobre todas las cosas criadas tú *Recopilador* que nos ha enseñado la lisa y llana senda por donde vamos á correr á toda brida, y caiga quien caiga! Se acaba la introducción.

EXTERIOR.

El soberano de Persia ha restablecido una moda antigua, que consistía en divertirse los reyes con sonsos, á quienes pagaban para sólo reírse de ellos. Con este motivo, llegará pronto á Montevideo un embajador Persa, á buscar á D. S. B. para que haga reír y sirva de bobo á su señor. Esta noticia se ha sabido por el Cometa.

HISTORIA.

El siguiente documento es importante para el que se encargase de escribir la historia del Estado Oriental. Enriquecido nuestro archivo con esas preciosidades no economizaremos datos al que nos haya de hacer conocer en la posteridad. No está de más advertir que entre los Señores que lo firmaron se halla incluido D. Juan Francisco Giró.

Representación encomiástica de precativa elevada al Sr. D. Juan 6.º de Portugal y los Brasiles.

Señor. El Cabildo Gobernador de esta provincia y Representantes de los Pueblos situados á la margen izquierda del Uruguay, se aproximan al trono de S. M. penetrado de admiración, de respecto, y con fianza en las bondades del Monarca poderoso, á quien la América Meridional debe un esplendor que parecia segregado de sus destinos; el Brasil su felicidad: y el Continente Oriental del Rio de la Plata nada menos que la vida. Siete años há que estos pueblos empezaron á sentir las dolorosas convulsiones de una revolución inevitable en su origen, pero desgraciada y terrible en todas sus vicisitudes. V. M. Superior desde entonces á las sugestiones de la ambición, puede decirse que respetó nu-

estros propios extravíos, y prefiriendo la gloria al atractivo de los triunfos, dió lecciones de humanidad, de moderación y firmeza á los mismos que tenían un interés en desviarse de sus principios.

Montevideo recordará eternamente que en las angustias de un asedio prolongado debió á la generosa conducta de U. M. el sustento de 4,000 familias: que sus habitantes hallaron en los Brasiles un asilo contra la persecución, ó el furor de los partidos: y que en los momentos de su agonía, cuando la opresión, el terror y la anarquía en estrecha federación con todas las pasiones de una facción corrompida iban á descargar el último golpe en su existencia política, V. M. interpuso su brazo poderoso, ahuyentó al asesino, y los Pueblos se hallaron rodeados de un ejército que les asegura la paz, el reposo y la protección constante de su Cetro, que para ser grande no necesita de nuevas conquistas.

Con cuanta seguridad corren á besar los hombres que poco antes se veían como extranjeros en su Patria, los que acosados y proscriptos no encontraban á quien volver los ojos humedecidos con el llanto de tantos días!

Este cuadro, Señor, debe lisonjear á V. M. muchísimo mas que el de los trofeos que han ganado las armas del Ejército pacificador sobre las despavoridas cuadrillas de unos hombres que no tardarán en sufrir el castigo de sus excesos, ó renunciar á sus errados caprichos.

Ellos son los únicos que no vendicen á V. M. y á los jefes de un ejército que por la primera vez, se ha destinado á edificar en vez de destruir, á libertar en vez de echar cadenas; en fin á proteger la inocencia, la justicia, y restablecer en estos hermosos Países el imperio de las virtudes.

El Cabildo Gobernador no encuentra un homenaje digno de la gratitud que respira para ofrecerlo á los pies de V. M.; pero si puede mirarse como tal el voto uniforme y el clamor de todos los pueblos que representa, por la incorporación del territorio pacificado á la Nación que lo ha preservado de tantos desastres, uniendo este nuevo Reyno á los tres que forman el imperio Lusitano, V. M. jamás se arrepentirá de haber dado al Mundo esta última prueba de

privilección acia nosotros y de amor á la humanidad.

Nuestras calamidades no pueden tener otro término, ni el incendio de las pasiones se apagará jamás, sino por la mediación de un potentado que tome bajo su inmediato amparo al inteliz Americano, que lo defienda y sostenga contra el poder de las venganzas, y le haga conocer las dulzuras nunca probadas de un Gobierno paternal y benéfico. Su sangre será entonces de poco precio para testificar á V. M. un agradecido basallaje, y los hombres que con cierto heroísmo se disponían á defender el pudor de sus mujeres y la vida de sus caros hijos contra las tentativas de un gobierno demasiado ofendido para perdonar, serán el mas seguro apoyo del trono que debe engrandecerlos y hacerlos felices.

Que no sean, Señor, vanos los ruegos de nuestra sinceridad y que las Naciones á quienes un torpe egoísmo mantuvo en la indiferencia, mientras esta parte en la América imploraba su mediación con sacrificios de todo jenero, pierdan de una vez toda esperanza de engrandecerse á espensas de nuestra ruina. Veán ellas en V. M. un Monarca que no tomó parte de la discordia sino para sofocarla, y q' desempeñando una de las mas nobles funciones de la Magestad, firma un decreto de paz y protección en favor de aquellos que le imploran por un acto libre de su voluntad.

El Cabildo así lo espera y suplica en nombre de todos los Pueblos, que al mismo tiempo felicitan á V. M. por su advenimiento al Trono, que le destino la providencia, por el triunfo de sus armas en Europe y América, finalmente por haberse dignado elevar los Brasiles al rango de Potencia y hacer en medio de ellas el asiento de su grandeza.

Los Diputados de este Ayuntamiento repetirán mas de cerca éstos votos acompañados de sumisas peticiones en favor de unos Pueblos que todo lo esperan de la Real beneficencia, aunque sin otro merito que el deseo de ser inscriptos para siempre en el Mapa del Imperio Lusitano.

Dios guarde á V. M. muchos y felices años para perpetua gloria de la Nación. Sala Capitular de Montevideo, Enero 31 de 1817.—Señor A. L. R. P. de V. M. se pos-

tran sus mas humildes vasallos.

CANCION EPICA.

En casa de D. Bobo
Estaban reunidos
Cuatro niños de coria
Y con D. Bobo, cinco:
Los cuatro que ladraban
De perros fundidos,
Provectaban el modo
De llenar los bolsillos.
De presente hace
Don Peluquin Bochicho,
Que aunque es algo *silvestre*
Presume de D. Guindo,
El Orador pedante
De tan grave concilio.
Es un D. Chupa guindas.
Memorable ex ministro;
Lobos de una camada.
El y D. Bobo han sido,
Que el colgajo tubieron
Del habito de Cristo.
Un tal D. Cagarruta
Es el enano individuo,
Militar alféñique,
Coronel sin destino;
Que por andar en grande
(Cuando el pobre es tan chico)
A sastres y tenderos
Los tiene confundidos.
El otro es D. Camarero
Viejo adulo y pillo,
En la noturna lojia
Alcahuete de oficio:
Tiene tal artimaña
Aquel anciano mico,
Que parece de un pueblo
Del testamento antiguo;
Donde diz que llegaron
Dos enjeres bonitos,
Y cuasi corren burro
Los tales paraninfos.
Tambien tiene la Junta
Por el mundo esparcidos,
Para auxiliar sus planes,
A diferentes hechos.
El uno es D. Pe zeta,
Ignorante marino,
Que lo que es en su ciencia
En su nombre está escrito;
El otro es D. Juan Bolus

Recursos al gobierno, y lo acredita,
 Paga la deuda enorme que gravita
 Y contenta un enjambre
 De militares, viudas, y empleados
 Que estaban con el hambre atosigados,
 Y ¡no hay revolucion, donde no hai hambre
 Nosotros la aguantamos;
 Revolucion! á ver si prosperamos
 Revolucion! y escribase una resma,
 Que estamos como P... en cuaresma!!!
 Mas busquese escritor barato y pronto
 No como *Ygañez-Nuncio*, aquel porteño,
 Que de escribirnos adopto el empeño,
 Comiendonos el alma así á lo tonto,
 Y tanto que despues ni con chicote
 Se ha cobrado de algunos el escote.
 Las miserias son muchas,
 El pblico no compra paparruchas
 Que fastidiar al fin. Muy bien pudiera
 Sufragarnos D. Bobo si quisiera,
 Le daremos recibo y testimonio,
 Mas D. Bobo responde... ¿no? ¡un demonio
 Que bastantes peluches me han pegado:
 Pues bien; prosigae cagarruta airado,
 Aqui no hay mas remedio
 (Pues estamos sin credito ni un medio.)
 Que encender la anarquia:
 ¿No veis en cualquier tienda o pulperia
 Los talegos entrar de patacones?
 Pues haya tremolina, habra dinero,
 Haya revolucion y montonera,
 Que *Blasitos* vendran y *Encarnaciones*
 Los gauchos estancieros
 Aflojaran las vacas y los cueros,
 Pero siempre la Patria por delante,
 Que es el ganchaje bobo é ignorante,
 Y vereis que en la zambra y tremolina
 Se viene a nuestras manos la propina
 Y tu D. Chupaguindas que has sabido
 A la misma entrampar que te ha parido,
 Cuando ella en las gacetas te disfama;
 Como un usurpador sin le ni fama;
 Tu que instrumento vil del extranjero,
 En la *incorporacion* fuiste alcabueta,
 Y que adulón, al opresor vejete
 Besabas el trasero,
 Y con insidias y mañejo arteto,
 Desarmaste la mano
 Del mas fuerte enemigo del tirano.
 Por que hñstaron la tuya con dinero!
 Pues á ti, y á Juan Bolas, segun cuenta,
 Docientas onzas os valió la venta:

Y tu simplon *Camueso*,
 Modelo, no en el seso,
 Sino en las propiedades
 Del reverendo maestro de Alcibiades,
 Monta con *D. Bochicho* sobre un potro
 Mas no hagas lo que *Socrates* al otro;
 Y salid sin tardanza
 Gritando á la pichíncha!, á lo pitanza!
 Y á las bacás tambien! Mas si el destino
 Nos engaña en la empresa,
 Para salir sin honrra y con cabeza,
 De la fuga tenemos el camino;
 Y si este caso llega,
 Como en su gato-machia dice Vega,
 Si caemos en la trampa
Un bel fugir tuta la vita scampa!
 Y el congreso repite- hasta la pampa!
 Que... *un bel fugir tuta la vita scampa!*

Baja de la tribuna D. Cagarruta, los socios le dan el beso paterno de judas y se concluye la sesion.

MASCARAS.

Ninguna mascara ha sido tan célebre y vistosa en el carnaval, como la comparsa ó grupo de cinco figurones.

El uno de ellos que iba en cuatro pies, tenia en la cabeza un peluquín muy crespo, y dos orejas de burro de buen tamaño; estaba encillado con los correaes y arcos de las bestias que tiran artillería, y en el pretal se leia la palabra *Amen*. Un mozeton rolliso, con la boca abierta como quien hosteza, y los ojos cerrados como quien está por dormir, iba montado encima de aquella bestia; y como el jinete era amodorrado y cachaciento, lo sostenian por uno y otro lado dos personas para que no cayese del burro. Uno de estos personajes, vestido de coronel, y apestando á almizcle, tenia en la mascara, muy marcada de viruelas, un letre: ró que decia: *no temas que yo te aguazito*: llevaba tambien el coronelito una baina sin espada, y el jinete le quitaba de cuando en cuando las charateras para castigar á su burro. El que iba del otro lado llevaba en una mano una cuchara de albañil, en la otra una tijera, y una de marcar paño para cortar; y un letrero en la frente que decia: *yo me he con el imperio y ahora soy patriota*. Tras del jinete iba un ex-ministro de hacienda á paso de tértulo, tomando rapé, ofreciéndolo muy contentes á todos los concurrentes, y llevaba en la frente esta inscripcion: *ojalá el Baron volviera!* Cuando se causaba el burro, el jinete montaba en el ex-ministro, y entonces el asno que se veia mas holgado, decia maquinadamente entre rebuznos: *la sesion está habierta*. Delante de este grupo marchaba un viejo que cuando encontraba mujeres bajaba la vista; pero al pasar cualquier muchacho, abria tanto ojo, y exclamaba balheando: *¡ay que lindo niño. Que niño tan lindo!* Este cascayá llevaba en la mano una hojita de hoja de papales de viejos, y en ella decia: *esa otra que viene es la opocision*.

Se nos ha dicho que esta comparsa andaba sin licencia del jefe de Policia.